



LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y DE LA COMUNICACIÓN (TICS) Y MUNDOS JUVENILES:

Hacia una emancipación de la vida cotidiana

Lic. María Elisa Fornasari

Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico Sociales. Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

Proyecto de Investigación "Culturas Juveniles: la construcción social de las juventudes en la provincia de San Luis".

Ruta 148 ext. Norte. Villa Mercedes, provincia de San Luis, Argentina.

E-mail: eli_fornasari@hotmail.com

Palabras clave

Jóvenes, vida cotidiana, tecnologías de la información y la comunicación, alienación, prácticas sociales.

Resumen

El objetivo que persigue el presente artículo es pensar la incorporación de las TICs en la vida cotidiana de los jóvenes y las transformaciones que ello implica en la realidad. La vida cotidiana considerada categoría de análisis, se presenta como una concepción novedosa porque permite pensarla desde lo subyacente, comprendiendo el porqué de las prácticas que las y los jóvenes realizan en tanto sujetos sociales.

El artículo busca relacionar las tecnologías y los mundos juveniles con el concepto de alienación, pensando los intereses que se juegan y las determinaciones que subyacen a las decisiones de todos los días.

Introducción

La Posmodernidad ha traído consigo grandes modificaciones en los distintos órdenes de nuestra vida que se han desarrollado en un lapso muy corto de tiempo y que por ello ha permitido que diversas generaciones convivan con estas transformaciones y las incorporen de diferente manera dependiendo de su historia de vida y su experiencia. Uno de los cambios más vertiginosos se ha dado en los procesos de comunicación y las nuevas tecnologías y han repercutido especialmente en los y las jóvenes por ser éstos **nativos digitales** (Piscitelli, 2009). Dichos procesos no solo han abierto horizontes hasta hace unos años impensados sino que se han incorporado en la vida cotidiana y han modificado las prácticas desde adentro

El objetivo de este artículo es realizar un aporte que contribuya a pensar estos procesos desde la vida cotidiana considerada categoría social de análisis. Es una perspectiva novedosa en tanto no ha sido extensamente trabajada y porque permite considerar a la realidad que se presenta inamovible desde lo subyacente, comprendiendo el porqué de las prácticas que realizan los jóvenes en tanto sujetos sociales. Pretendo utilizar diversos aportes de autores que han trabajado algunos de los diferentes aspectos que se evidencian en la modernidad, para relacionarlos con la concepción de alienación (Heller, 1982) en la relación entre los mundos juveniles y las TICs. Alienación como aquel proceso de experimentar la vida para la autoconservación, sin dar lugar a la conciencia de aquello que nos hace libres.

Tal como expresa Agnes Heller (1982), la vida cotidiana es *“el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social (...) es la vida del hombre entero. O sea: el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad”*.

Justificación

El análisis de las tecnologías de la información y la comunicación es significativo en tanto han introducido cambios en la vida de los sujetos jóvenes que tienen acceso y se relacionan con ellas, han repercutido en una serie de modificaciones en los espacios y tiempos personales y, no debe dejarse de lado, han visibilizado las diferencias que provocan en tanto marcan fronteras entre quienes tienen acceso y quienes no.

La perspectiva de análisis desde la vida cotidiana permite incorporar una visión que trata de pensar lo subyacente, aquellas tensiones que se producen en los microespacios y que por ello se invisibilizan, pero que comportan relaciones de

poder y ponen en juego las libertades. Es relevante pensar las posibilidades de emancipación de las prácticas en relación a los dispositivos digitales, tan presentes en la actualidad.

Objetivos

- Pensar en clave reflexiva las transformaciones que la incorporación de las Nuevas Tecnologías han producido en la vida cotidiana de los jóvenes.
- Reflexionar acerca de la posible alienación que subyace en las relaciones entre los mundos juveniles, las TICs y las posibilidades de emancipación.

Beneficiarios

- Jóvenes.
- Personas interesadas en áreas relacionadas a Nuevas Tecnologías y Comunicación.
- Estudiantes.
- Público en general.

Instituciones con las que se relaciona (si aplica)

No aplica.

Cuerpo del artículo (análisis crítico-reflexivo y propuesta)

Los cambios en las subjetividades juveniles

Existen nuevas textualidades que proliferan en la modernidad y que operan como factores de identificación en hábitos, sentimientos y prácticas, produciendo, a su vez una reconfiguración en la subjetividad a partir de vivir en una sociedad mediatizada (Leonor Arfuch, 2007). Ello da cuenta de la

importancia que determinadas narraciones “modernas” tienen en la configuración de la cotidianeidad juvenil, narraciones que se integran a la vida privada de las personas gracias a la proliferación de los dispositivos digitales.

En este sentido, estamos frente a una intersección entre la vuelta de la subjetividad al ámbito privado y a la intimidad, conjuntamente con la democratización de voces, con la necesidad de mostrar y con las grandes oportunidades que brindan los medios para que lo íntimo e inmerso en el ámbito cotidiano llegue a innumerable cantidad de personas y se incorpore como parte de la realidad.

Leonor Arfuch (2007:78) señala que *“si la exaltación de la individualidad tiende a desarticular lazos sociales, a afianzar el imperio del mercado y la utopía consumista, por otra parte puede abrir camino a una nueva intimidad, como terreno de manifestación de políticas de la diferencia. Pero, juega además en este espacio la lógica de la falta, ese vacío constitutivo del sujeto que llama la necesidad constante de identificación, su búsqueda (...) de una hipotética completud, la obsesión de la presencia multiplicada por el reinado de lo virtual”*. Aquí se expresa el proceso que experimenta el sujeto joven, la dificultad que encuentra para referenciarse en los modelos tradicionales, esa vuelta a la individualidad y al sujeto que, lejos de replegarlo a la esfera de lo privado, se expresa en la necesidad de exteriorización y de emergencia de lo que hasta un tiempo atrás era conservado en el anonimato.

En este contexto es interesante preguntarse sobre la manera en la que los jóvenes se apropian de aquello que ofrecen los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, cómo se incorporan a la vida diaria y si se convierten en alienantes.

A fin de poder introducir el interrogante antes formulado, desarrollaré en lo subsiguiente una serie de consideraciones que son propias de la realidad que pretendo trabajar, a saber, la sociedad de la comunicación, el consumo y la información.

Una cuestión de tiempo y espacio

Vivimos en una sociedad que se encuentra en permanente movimiento, donde los límites se borran y cambian las perspectivas del tiempo y el espacio.

Es en este escenario donde ubica nuestra sociedad como una sociedad de consumo que viene a reemplazar a la etapa anterior constituida por la producción. *“La regla del juego consumista no es la avidez de obtener y poseer, ni la de recuperar riqueza en el sentido material y tangible, sino la*

emoción de una sensación nueva e inédita. Los consumidores son, ante todo, acumuladores de sensaciones...” (Zigmunt Bauman, 1999 :110)

Las nuevas tecnologías presentes en la vida cotidiana de las personas, y en particular de los jóvenes, han producido cambios visibles en los hábitos, en las formas de comportamiento y en las construcciones de sentido. Si se tiene en cuenta que las significaciones se construyen socialmente y que la subjetividad se constituye en su relación con los otros y en tanto se encuentra situada, se puede considerar que hay dos elementos por demás significativos para la constitución del sujeto, a saber, la idea de espacialidad y temporalidad. Tal como se cita en la Tesis “TIC y Vida Cotidiana” de Graciela Castro, “*en la institución del mundo y la sociedad, el tiempo es siempre un componente esencial*” (Castoriadis, 1993). Según este autor, el tiempo imaginario constituye la trama de la sociedad: las representaciones, los afectos y las pulsiones instituidos socialmente. El cambio en las formas de experimentar el espacio y el tiempo son elementos por demás significativos en este proceso donde se busca despertar el deseo constante y generar nuevas sensaciones y se desconoce la idea de “límite” en tanto se piensa en clave de instantaneidad y se borran las distancias, dando la impresión de que solo existen para ser canceladas (Zigmunt Bauman, 1999:110). Es el tiempo subjetivo el que se acorta, la fugacidad con la que se presentan las imágenes, con la que se satisfacen necesidades y nacen otras nuevas son características muy propias de la sociedad mediática y de consumo. El espacio, por su parte, también se experimenta de una manera diferente. El espacio geográfico, que en épocas anteriores era fundamental para el establecimiento de relaciones sociales, queda configurado a un plano secundario mientras emergen los “espacios de anonimato” o no lugares (Marc Augé, 2000) y donde las relaciones sociales ya no necesitan de una confluencia espacial para poder establecerse. Este proceso es lo que se denomina desenclave, por medio del cual las relaciones se liberan de los límites espaciotemporales y crean nuevas formas de interacción que se desplazan entre lo que puede considerarse más impersonal (como lo son las relaciones a distancia mediante redes sociales por Internet) y lo que se determina como más intimista (se da la necesidad de mostrarse, de expresar la intimidad, de narrar experiencias de vida). Son estos procesos los que se conectan con la construcción de una nueva subjetividad contemporánea (Leonor Arfuch,2007), donde se borran los límites precisos entre lo público y lo privado y donde aquello que parece quedar en el ámbito más íntimo, particular de la vida cotidiana del sujeto joven, se exterioriza, sale a la luz y se muestra a través de las posibilidades que brinda la sociedad de la información.

Las modificaciones de estas dimensiones esenciales para el sujeto y la sociedad repercuten en el establecimiento de nuevas significaciones y con ello, en la generación de nuevas relaciones con los otros. Esta nueva forma de experimentar el espacio y el tiempo introducida en la modernidad por la era de

la comunicación, viene acompañada de una nueva forma de vivir la intersubjetividad y, con ello, la construcción de identidad.

Entiendo la intersubjetividad como aquel proceso de construcción del propio yo donde se incorporan las significaciones del mundo y la sociedad. Por su parte la identidad social *“se entiende como los modos de responder y actuar que se construyen a partir de las instituciones dominantes y que el individuo incorpora como propios”* (Graciela Castro, 2002).

Al hablar, entonces, de la introducción de nuevas maneras de construir sentido en la cotidianidad por parte de las y los jóvenes a partir de la presencia de las TICs, podemos referirnos a las transformaciones operadas en los ámbitos antedichos. La posibilidad de conocer personas a la distancia o mantener una comunicación fluida con quienes están lejos mediante Internet, la posibilidad de ser “viajero” y conocer lugares distantes a través de la televisión o de la red, el poder informarse acerca de lo que sucede en distintos puntos del mundo casi instantáneamente, las lógicas que incorporan los celulares y los mensajes de texto en las relaciones interpersonales, entre otros. Todas estas prácticas modifican las significaciones del mundo y de nuestra propia realidad, prácticas que se van incorporando de manera inconsciente y que a su vez determinan la relación que mantenemos con las instituciones dominantes (ya sea en el plano familiar y del hogar, en la educación, el trabajo, los grupos, entre otras instituciones).

Son, entonces, las dimensiones del espacio y el tiempo y su transformación las que fundamentan muchos de los cambios operados en la modernidad y que se materializan en la vida cotidiana del sujeto juvenil. Pero también entran en consideración la opacidad de los límites entre lo público y lo privado, la constante necesidad de mostrar lo que antes se circunscribía al círculo cotidiano, las innumerables relaciones que pueden tejerse desde la red, la fugacidad de las relaciones, los estímulos constantes y la creación de nuevas necesidades, los elementos que caracterizan a la sociedad actual.

Si bien se establecen los elementos antes nombrados como determinaciones generales, se debe tener en cuenta que la vida cotidiana es un espacio en el que se construye la realidad con arreglo a la historia particular de cada sujeto, de cada grupo y sociedad y que depende a su vez de contingencias externas.

El lugar del sujeto

He venido desarrollando de manera un tanto aproximativa, algunas de las transformaciones que se producen en nuestra cotidianidad ante la incorporación de las nuevas tecnologías. A fin de avanzar rumbo al objetivo propuesto en este artículo un y considerar escuetamente la forma en la que

las sociedades modernas y en especial las juventudes se comportan en relación a este proceso, creo significativo hacer referencia al lugar que ocupa el sujeto en el mismo.

En este sentido, parece importante considerar a la vida cotidiana siempre vinculada a la subjetividad, todo lo que ocurre en este plano, ocurre para y entre sujetos. La perspectiva que incorpora el estudio desde la vida cotidiana, se torna importante en tanto se pregunta por aquellas condiciones en que la sociedad se hace subjetiva, es decir deviene significativa para el sujeto y, en un proceso inverso, se interroga por aquellas situaciones en la que la subjetividad se hace social. Retomo estas ideas ya que creo relevante considerar a su vez la perspectiva crítica de la vida cotidiana que acentúa la idea de que todo saber compartido y necesario para moverse en la cotidianidad reporta a su vez un deber que queda, por ello, opacado, cristalizado.

Es a partir de esta consideración en la que el saber intersubjetivo deviene también en responsabilidad para el sujeto donde pueden formularse, a mi entender, los interrogantes acerca de la alienación de la vida cotidiana y desde donde puede leerse la apropiación y las potencialidades y obstáculos de la sociedad mediática y de la información.

Agnes Heller (1982:11) considera que la esencia de la alienación *“no ha de buscarse en el pensamiento o en las formas de actividad de la vida diaria, sino en la relación del individuo con estas formas de actividad...”* En este sentido, lo alienante estaría dado por el hecho de que todos los objetivos del hombre están dados por la necesidad de autoconservación y de esta manera incorpora los hábitos y las conductas que le son útiles para guiarse en el mundo que lo rodea y hacerlo inteligible. En el momento en el que el sujeto toma conciencia de sí comienza a considerar también aquellas motivaciones que juzga valiosas según su propia escala de valores y es allí donde se aleja de la alienación. Es en este punto donde interesa colocar a la sociedad de la información y preguntarse por la manera en la que las juventudes construyen su vida cotidiana a partir de ella. Las nuevas tecnologías, en su inmediatez, ofrecen estatutos de “verdad”, que no son absolutos pero que se encuentran legitimadas en tanto se encuentran presentes con carácter de necesidad. Es en este punto donde se debe cuestionar si la construcción de la vida cotidiana se da a partir de prácticas de libertad y motivaciones propias, o si es producto de las estructuras que se vuelven opacas y que generan necesidades ajenas a la verdadera convicción. Aquí, la sociedad de consumo encuentra su potencial en tanto crea permanentes necesidades y ansias de satisfacción a fin de reproducirse y no desaparecer. Hasta que punto, entonces, la omnipresencia de los medios(en especial la televisión) en la vida diaria, así como la necesidad de utilizar los potenciales que brinda la sociedad de la información (Internet,

redes sociales, celulares, entre otros), se incorporan a la cotidianeidad como producto de una motivación y jerarquización que es propia y de la que somos conscientes o, por el contrario, es producto de una estructura que organiza, que no se cuestiona, que queda en plano de lo obvio, de lo legitimado en tanto es necesario reconocerlo para “no quedar afuera”.

Dentro de este proceso me refiero especialmente a los y las jóvenes porque pertenecen a la generación que mayormente involucrada se encuentra en la relación con los dispositivos digitales y que construyen su realidad cotidiana basada en esta relación.

Si bien es interesante poder pensar estos hechos desde la perspectiva de la alienación y la necesidad de hacer emerger las estructuras subyacentes, considero también que es fundamental recalcar que la comunicación inscripta en los mismos se da siempre como proceso que no es lineal ni unívoco. Aunque las prácticas diarias puedan estar guiadas por una estructura que las hace inteligibles y que las institucionaliza, aunque los jóvenes se sienten frente a una computadora y utilicen las múltiples opciones que ofrece sin cuestionarse la manera en la que establecen la relación con la misma, estos procesos siempre se encuentran atravesados por sentidos. Quien consume resignifica (esta resignificación tampoco se da completamente) según su realidad, su contexto, sus intereses.

Entonces, lo importante es reconocer que la realidad que vengo planteando se dirime en el plano de una permanente negociación, que no se determina de manera consciente a los sujetos, pero que está presente en las prácticas cotidianas. Dichos juegos de poder se resuelven entre la estructura social de consumo que crea necesidades constantemente y las incorpora al plano de lo incuestionable y las posibilidades de elección del sujeto en tanto crea nuevos sentidos en la apropiación.

Todo lo antedicho puede relacionarse a lo que Agnes Heller considera “*objetivaciones genéricas en - sí*” y “*objetivaciones genéricas para-sí*”. Sin las primeras no existe estructura social ya que el hombre produce su ambiente organizando una estructura de objetivaciones que son las del en –sí y que tiene como elementos la apropiación de los productos, los usos y el lenguaje. Es decir, el hombre en sociedad necesita conocer dichos elementos para poder conformar su realidad y establecer relaciones con los demás. Esta esfera se reduce a la esfera de la necesidad y es donde, tal como expresé en el desarrollo, se da la alienación. Para superarla, es necesario trascender hacia el reino del para- sí, (la relación de ambas esferas con la alienación no es directa ni determinista) que es donde se encarna la libertad humana y puede tenerse dominio sobre las cosas y sobre la naturaleza. En esta esfera hay una intención humana consciente dirigida a cumplir determinados objetivos. Si

hablamos de sociedad de la información y de nuevas tecnologías, la utilidad de dichos términos está en la posibilidad de buscar conscientemente el reino del para sí que, si bien no significa necesariamente superar la alienación, se da la oportunidad de usar la libertad. Libertad en la elección de cómo relacionarnos con las potencialidades que brinda la sociedad informacional, interrogando de tanto en tanto a la realidad que se presenta incuestionable.

Realidades desiguales

Si bien es importante poder hacer consciente las propias prácticas, surge otra cuestión a tener en cuenta que tiene que ver con que la realidad presenta desigualdades y cada sujeto joven construye las esferas del en- sí, para- sí, dependiendo del lugar que ocupe en el entramado social. En este sentido, las relaciones creadas en el microespacio de las vivencias cotidianas, lejos de presentarse de manera unívoca, siempre están atravesadas por juegos de poder, por resistencias y desigualdades. Según lo expresa Zigmunt Bauman (1999), la posmodernidad no es lineal ni vivenciada de igual forma por todos los sujetos.

La problemática de la desigualdad que está presente en la sociedad de la información es importante tenerla en cuenta en tanto permite pensar en otra realidad, en la realidad de los que quedan afuera del tren de las posibilidades, pensar en la existencia de grandes porciones de población juvenil que, aunque quiera incorporarse a la modernidad y a las posibilidades que propone, quedan imposibilitados, no por elección, sino por posicionamiento social. Es la porción de personas que Bauman (1999:121) denomina "vagabundos", "*(...) están en marcha porque quedarse en casa en un mundo hecho a la medida del turista parece humillante y sofocante (...) están en movimiento porque fueron empujados desde atrás, después de haber sido desarraigados de un lugar que no ofrece perspectivas. Para ellos su suerte es cualquier cosa, menos una expresión de libertad*".

Esta idea permite pensar la alienación desde el otro lado, desde los que quedan excluidos, quienes tampoco eligen con plena libertad el lugar que ocupan dentro de la sociedad.

En este sentido, si hablamos de libertad, habría que preguntarse por las posibilidades que los mundos juveniles desfavorecidos en la escala social tienen de trascender hacia el reino del para- sí, de elegir con libertad la manera en la que desean construir su cotidianeidad, superando el círculo de las necesidades. Estos posicionamientos sociales diferenciados tienen que ver a su vez con las diferentes identidades sociales que construyen sentidos y pugnan por otorgar una determinada significación al mundo inmediato que los rodea.

Conclusión

Dentro de la esfera que me interesa problematizar como comunicadora social, la perspectiva de la vida cotidiana ha abierto nuevas perspectivas desde donde leer las transformaciones que los nuevos procesos de comunicación en la época moderna han incorporado en la realidad de los mundos juveniles.

Tal como expresé en el desarrollo del trabajo, lo significativo de esta perspectiva es poder descubrir lo subyacente, desnaturalizar aquello que aparece ante nuestros ojos como obvio y que tiene gran trascendencia en el devenir de los procesos macrosociales. En este sentido, la vida cotidiana no criticada puede significar la reproducción de las formas dadas, la reafirmación del orden de cosas tal como está.

En este marco es significativo preguntarse por las juventudes en tanto sujetos y las relaciones que establecen con las nuevas tecnologías. Si bien en un raptó de sentido común, las potencialidades que trae aparejada la sociedad de la información siempre se presentan como positivas, es significativo que se la interroge y que puedan observarse de manera consciente las grandes transformaciones que provoca su utilización en las prácticas diarias de los jóvenes y en las relaciones interpersonales que establecen.

Dicha problematización que se presenta como necesaria en los microespacios, muestra la existencia de otras realidades que muchas veces son pasadas por alto, pero que repercuten en lo social. Hablo de la alienación presente en la vida cotidiana, de la conciencia con la que se construyen las relaciones con los dispositivos digitales y con los otros.

A partir, entonces, de interrogarnos acerca de la vida cotidiana construida por las juventudes, es importante hacer presente también la realidad de la desigualdad y del poder que siempre se juegan en su trama como así también las posibilidades de construir en libertad las prácticas mediadas por los dispositivos digitales.

Referencias bibliográficas

- ARFUCH, LEONOR (2007) "El Espacio Biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea". Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- AUGÉ, MARC.(2000) "Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad". Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- BAUMAN, ZYGMUNT (1999) "La Globalización, consecuencias humanas. Turistas y Vagabundos" Cap IV. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, p 110.
- CASTRO, GRACIELA (2002) "Tic y vida Cotidiana. Informática y telecomunicación en la Universidad. El caso de la FICES- UNSL. Fragmento tesis de maestría", San Luis, Argentina.
- CERÓN, MANUEL CANALES (1995) Artículo extraído del sitio: <http://inicia.es/de/cgarciam/Canales.htm#1> en "Dimensiones Actuales de la Sociología". Compiladores Garretón, M; Mella, O. Bravo y Allende Editores.
- HELLER, AGNES. (1982) "La Revolución de la Vida Cotidiana". Ediciones península. Barcelona, España.
- **DEBORD, GUY. (1961) "Perspectivas de modificación consciente de la vida cotidiana"** Artículo publicado en el # 6 de *Internationale Situationiste*. Traducción extraída de [Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte](#), Madrid, [Literatura Gris](#), 1999. Sitio web: <http://www.sindominio.net/ash/is0606.htm>